

Cristo y la Cultura

8

Misión de la Iglesia ante el mundo

LA MISIÓN DE LA IGLESIA ANTE EL MUNDO

Con la expresión “misión de la Iglesia”, se quiere indicar el fin al cual debe tender su actividad y no comprende solamente la realidad final que tendrá lugar con la segunda venida gloriosa de Cristo y la resurrección final. También incluye las realidades temporales y propias del tiempo presente de la Iglesia en cada generación o etapa histórica que debe cumplir hasta la consumación definitiva del propósito eterno de Dios.

En este sentido, todos los creyentes tienen la responsabilidad de cumplir la misión de la Iglesia, sin excluir a ninguno. El Señor Jesús, a quien el Padre santificó y envió al mundo, hace partícipe a todo su Cuerpo de la unción del Espíritu con el que está ungido, **puesto que en Él todos los fieles se constituyen en un sacerdocio santo y real**. Por ende, no hay miembro alguno que no tenga su cometido dentro de la misión del Cuerpo.

Respecto a la misión de la Iglesia, en el Nuevo Testamento no aparecen de una manera explícita los conceptos de las realidades temporales, terrenales o de orden social. En cambio, se habla muchas veces del mundo designado como cosmos, entendido como el mundo del hombre, el género humano y su morada como escenario en la historia.

Según el epistolario paulino, todas las cosas creadas son buenas (1 Timoteo 4:4), pero el mundo está sujeto actualmente a la fuerza negativa del pecado y se opone a Dios. Sin embargo, este juicio negativo sobre el mundo no es absoluto, aunque es frecuente, porque el mundo es objeto de la redención de Cristo. *“Porque Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo”* (2 Corintios 5:19).

Los cristianos se encuentran en el mundo y no están llamados a huir de él, sino a difundir la luz. El resultado es la transformación del orden social, pero no a través de una acción directa de la comunidad cristiana sobre las estructuras sociales, sino por la manifestación de un nuevo hombre con otro espíritu, a través de los hijos del Reino.

Entre las cosas de este mundo se encuentra el orden social y un elemento propio determinante que es la autoridad pública. El apóstol Pablo ofrece en la Carta a los Romanos una enseñanza precisa acerca del debido comportamiento de respeto y obediencia que deben sostener los cristianos ante a sus gobernantes ([Romanos 13:1-7](#)).

Inicialmente podría parecer un programa de inmovilidad sociopolítica o una plena adaptación al sistema. Pero si se observa detenidamente, la posición del apóstol indica a los cristianos una misión fuertemente transformadora. En efecto, aun recogiendo motivaciones de tipo temporal, confirma repetidamente que la sumisión a la autoridad responde al orden establecido por Dios: **se debe vivir en su presencia, porque es una cuestión de conciencia**. Obedecer a la autoridad civil y pagar los tributos, es obedecer y pagar a un servidor de Dios. Pero de igual forma nuestro respeto a la autoridad constituida, está supeditado al ejercicio de una autoridad que no atenta contra los principios del gobierno de Dios.

En otros pasajes de las cartas paulinas, diversos elementos del orden social resultan transformados según la misma modalidad: la relación entre los esposos ([Efesios 5: 21-33](#); [Colosenses 3:18-19](#)), la condición de los esclavos ([Efesios 6:5](#)), el valor y uso de las riquezas ([1 Timoteo 6:17-19](#)), la paz social ([Romanos 12:17-21](#)) y el valor del trabajo ([2 Tesalonicenses 3:7-12](#)).

Es interesante que de igual forma, la primera carta del apóstol Pedro ofrece una enseñanza paralela: Sobre la sumisión a la autoridad civil (1 Pedro 2:13-15), sobre la relación entre los esposos (1 Pedro 3:1-7) y sobre la sumisión de los esclavos hacia los amos (1 Pedro 2:18-21).

La obra de redención de Cristo, salvar a los hombres para introducirlos al Reino, comprende también la restauración de todo el orden temporal. Por tanto, la misión de la Iglesia no se limita a anunciar el mensaje de Cristo y su gracia a los hombres, **sino también impregnar y perfeccionar todo el orden temporal con los principios del Reino.**

La misión de la Iglesia continúa la de Cristo, como Él mismo afirma en su oración al Padre: “Lo mismo que Tú me enviaste al mundo, así los he enviado yo al mundo” (Juan 17:18) y luego reafirmó a sus discípulos el día de la resurrección: “¡Paz a vosotros! Como el Padre me envió, así también yo os envío” (Juan 20:21). Esta obra presenta dos ámbitos de actuación: **la salvación integral de los hombres y la restauración de todo el orden temporal.**

Al primero corresponde la obra de llevar el mensaje de Cristo y su gracia a los hombres, pero al segundo la de impregnar y perfeccionar todo el orden temporal con la vida del Reino. Ambos recorridos de actuación de la misión de la Iglesia no discurren de modo paralelo, como si fueran independientes entre ellos. En efecto, la unidad entre el orden espiritual y temporal, órdenes que aunque sean distintas se compenetran en el único designio de Dios. Él mismo resume la Nueva Creación en Cristo.

Es menester mantener la unidad de la misión y la diversidad de acción, porque la Iglesia nació para propagar el Reino de Cristo por toda la tierra para la gloria del Padre. Todos los hombres pueden ser partícipes de la redención salvadora y por medio de ella, ordenar realmente todo el mundo hacia Cristo.

La Escritura exhorta a los cristianos, ciudadanos de la ciudad temporal y la ciudad eterna, a cumplir con fidelidad sus deberes temporales, guiados siempre por los valores y principios del Reino. Se equivocan los cristianos quienes bajo el pretexto de no tener aquí una ciudad permanente se limitan a buscar la futura, considerando que pueden descuidar sus tareas temporales. No se dan cuenta que precisamente la fe es un motivo que les obliga al más perfecto cumplimiento de la vocación personal para la que fueron elegidos. El cristiano que falta a sus obligaciones temporales, falta a sus deberes con el prójimo y sobre todo, a sus obligaciones con Dios, sin comprender las implicaciones de su salvación eterna.

El contenido de la misión de la Iglesia sobre las realidades temporales incluye tanto a los bienes de la vida, la familia, la cultura, la economía, las artes, las profesiones, la ecología, las instituciones de la comunidad política, las relaciones internacionales y otras cosas semejantes, con su evolución y progreso.

Las realidades terrenas se convierten en objeto de la misión de la Iglesia, pero no como un fin último sino intermedio. Sin embargo, tienen un valor y una consistencia propios, porque no son simples medios que perderían su valor cuando se alcance el fin de la salvación. En realidad no son solamente subsidios para el fin último del hombre, tienen un valor propio que Dios les asignó considerados en sí mismos o como parte del orden temporal: *"Y vio Dios todo lo que había hecho y era muy bueno"* (Génesis 1:31).

Esta bondad natural de las cosas recibe una cierta dignidad especial de su relación con la persona humana para cuyo servicio fueron creadas. Le agradó a Dios aunar todas las cosas en Cristo Jesús, tanto naturales como sobrenaturales, “para que tenga la primacía sobre todas las cosas” ([Colosenses 1:18](#)).

Los aspectos del orden temporal que se deben perfeccionar son tres: **la dignidad de la persona, el ordenamiento de la sociedad, la conservación de la creación.**

Cuando el hombre fue creado a imagen de Dios, recibió el mandato de gobernar el mundo con justicia y santidad, sometiendo a la tierra y todo lo que contiene, orientando a la persona y al resto del universo hacia Él. La humanidad debe reconocer a Dios como Creador de todas las cosas y cuando sus hijos las rediman, glorifiquen su nombre entre las naciones y expresen su Reino. De todo esto se deduce que la misión de la Iglesia, en lo referente a la introducción de un sentido y significado más profundo en la actividad de los hombres, no puede circunscribirse a una acción de enseñanza. Esto requiere comunicar la vida divina, principalmente a través de la Palabra viva en el testimonio y la conducta de sus hijos, para acoger y secundar la acción de Cristo, quien obra en el corazón de los hombres con el poder de su Espíritu.

En resumen, sobre este tópico podemos afirmar que la misión de la Iglesia se fundamenta en la misión de Jesús como enviado del Padre para manifestar el Reino de los Cielos en la tierra y liberar a la humanidad. Por eso la razón histórica y primaria del ser de la Iglesia es prolongar la misión de Cristo y hacerla visible en la historia de los hombres, esto va mucho más allá de realizar cultos semanales en los templos.

Cristo y la Cultura

Clase 08: Misión de la Iglesia ante el mundo

La proclamación y manifestación de la vida del Reino de Dios en todos los ámbitos de la existencia humana y la creación, se convierte en la misión y la verdadera tarea de la Iglesia.